



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Capítulo 34: Mi hermana del instituto

Qin Hao estaba completamente confundido.

Cuando recibió la dirección, bromeó con el viejo Gu, diciéndole que solía venir aquí con amigos y que incluso podría encontrarse con alguien conocido.

Bueno, así fue.

«Chicos...».

Echó un vistazo al interior. Xu Qing tenía dos bolas de papel higiénico metidas en la nariz, la mitad de la cara cubierta de sangre, y Liang Zi tenía un aspecto horrible, con restos de tarta y vómito por todas partes. Qin Hao no pudo evitar sonreír: «... Os lo estáis pasando muy bien, ¿eh?».



«¿Los conoces?», preguntó Old Gu.

«Demasiado bien», Qin Hao negó con la cabeza y entró, dando una patada a un trozo de embalaje que había en la puerta. «¿Qué ha pasado?».

«Estábamos cantando, nos emocionamos demasiado, nos caímos un par de veces y alguien pensó que nos estábamos peleando y llamó a la policía. Mira, esto es lo que pasa».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Wang Zijun se rió con indiferencia mientras se acercaba y le guiñaba un ojo a Qin Hao: «Maldita sea, ¿estás de servicio? Ese uniforme te queda muy bien».

«Por supuesto», dijo Qin Hao con cara seria mientras susurraba, y luego carraspeó. «No os he preguntado a vosotros. Vosotros dos, ¿qué ha pasado?».

«Exactamente lo que ha dicho él». Xu Qing se encogió de hombros, cubriéndose la nariz mientras daba unos pasos, aparentemente bloqueando sin cuidado a Jiang He detrás de él.

«¿No estabais peleando?».

El viejo Gu sacó una libreta y empezó a escribir. Al ver la sangre en la cara de Xu Qing, instintivamente pensó que Xu Qing era la víctima, así que le preguntó primero a él. Si él estaba bien, el de las gafas probablemente no tendría problemas. «Enséñame tu documento de identidad».



«¿Quién lleva el documento de identidad a una fiesta de cumpleaños?».

Xu Qing se sacó el pañuelo de la nariz para comprobar si había dejado de sangrar.

«Dame tu número de identificación».

«13068219...».

El viejo Gu lo anotó y confirmó: «Entonces, ¿dices que no estabas peleando?».

«No, ¿qué pelea...? Ni siquiera sé quién está tan aburrido como para estar haciendo tonterías», dijo Xu Qing.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Más vale que no sea así, solo celebra tu cumpleaños como es debido, no causes problemas».

El viejo Gu frunció el ceño mientras le daba una advertencia. Antes de que pudiera seguir preguntando, Liang Zi habló detrás de ellos.

«Él me golpeó».

«...»

«...»

Xu Qing le lanzó una mirada fría. Liang Zi parecía haberse recuperado y se limpiaba las gafas con la camisa.



—¿Os habéis peleado o no?

—Sí, me ha pegado. Mira esto... —Liang Zi recorrió con la mirada la sala privada—. ¿A esto le llamas celebrar un cumpleaños?

—Está bien, venid conmigo a la comisaría —dijo el viejo Gu, cansado de la discusión. El olor a alcohol mezclado con vómito en el suelo le hacía fruncir el ceño constantemente.

«¡No, no, solo estábamos bromeando!», dijo Wang Zijun, que había estado saludando al gerente en la puerta, y se dio la vuelta y entró. «¿Qué pelea? Solo estaban borrachos, muy borrachos».

«¿Se pelearon?», preguntó Qin Hao a Xu Qing, aunque ya lo sabía.



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Cualquiera con dos dedos de frente podía darse cuenta de que se habían peleado, pero como nadie lo había denunciado a las autoridades, no iban a darle importancia. Tampoco les importaba.

«Él dijo que nos peleamos, así que nos peleamos. Ve a hablar con él a la comisaría», Xu Qing abrió lentamente la boca, frotándose suavemente la nariz antes de añadir: «Ayúdame a llevar a mi hermana a casa. Yo iré con ese tipo».

Wang Zijun parpadeó sorprendido, mirando a Jiang He, pero no preguntó por qué en un momento era su novia y al siguiente su hermana. Asintió con la cabeza: «No te preocupes».

«Vamos todos, tenemos que entender la situación». El viejo Gu miró a Wang Zijun y luego a Jiang He. Las personas que estaban allí cuando entraron sabían exactamente lo que había pasado.



«No hace falta. Mi hermana todavía está en el instituto, ni siquiera ha hecho los deberes».

«¿Traes a una estudiante de instituto a un sitio como este?».

«Es su cumpleaños, hay que celebrarlo».

«...»

Wang Zijun no pudo evitar burlarse, pero no dijo mucho. Vio claramente que Xu Qing no quería que la chica se fuera, así que lo apoyó: «Yo iré. He estado aquí todo el tiempo. Sé si fue una pelea o solo estaban jugando...».



Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Basta de charla. Vamos, no tardaremos mucho».

El viejo Gu se dio la vuelta y se dirigió hacia la puerta. Qin Hao, con aire abatido, se encogió de hombros. «Solo soy un novato, un recadero, no importa lo que diga».

Jiang He, callada y observadora, se dio cuenta de que Xu Qing le había advertido a propósito sobre cómo era la policía... pero Xu Qing no dijo nada y ella tampoco hizo nada.

«¿Quieres lavarte la cara primero?», preguntó Qin Hao.

«No hace falta, vámonos».

Xu Qing negó con la cabeza, miró a Liang Zi y luego volvió a mirar a Jiang He.

«Mi hermana acaba de llegar del pueblo, nunca ha estado en sitios como este, no la asustes».

Jiang He se dio cuenta de que Xu Qing hablaba con los demás, pero sus ojos permanecieron fijos en ella. Ella entendió rápidamente lo que quería decir y lo recordó en silencio.

«No vamos a comer a nadie, solo necesitamos entender la situación».

Qin Hao, descontento, miró a Jiang He: «¿Tu hermana? No sabía que tenías una hermana».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



Todo lo que había oído era que Xu Qing tenía novia, y pensaba que eso era todo, pero de repente estaba hablando de una hermana... ¿de dónde había salido eso?

«Prima. No has oído nada», resopló Xu Qing.

«¿Prima? ¿Qué tontería es esa?».

«Esperad, primero voy a saludar». Wang Zijun saludó al grupo con la mano antes de acercarse al gerente para mantener una conversación discreta.

«¿Prima? ¿Estudiante de secundaria?», Qin Hao se detuvo en la puerta del KTV, esperando a Wang Zijun, mientras observaba a la supuesta «hermana» de Xu Qing.

Estaba cansado de ver la misma cara de siempre de Xu Qing.

«¿Comprobando el registro civil?», se burló Xu Qing. «Es inútil. Está en el instituto, ni siquiera tiene el carné de identidad, solo ha venido a pasar unos días».

«Vaya, tu hermana es mi hermana, ¿eh? ¿Cómo se llama?... Los genes de tu familia Xu son algo especial».

«Jiang He». Xu Qing le guiñó un ojo. «¿Entendido?».

«Entendido, entendido». Qin Hao sonrió y le dijo a Jiang He: «¡Soy tu Qin ge (hermano mayor)!».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«Hermano mayor, ¿eh? No la asustes, tienes muy mal aspecto».

«Está bien, vámonos».

Wang Zijun terminó de saludar al personal del KTV, se metió las manos en los bolsillos y se acercó con su novia. «No viniste cuando te llamamos, y ahora que todo ha terminado, vienes a arrestar a alguien...».

«¿Para qué iba a venir? ¿A pelear, a meterme en líos?». Qin Hao miró a Liang Zi, que ya estaba esperando junto al coche. «¿Qué ha pasado realmente?».

«Maldita sea... todo es culpa mía, toda la culpa es mía». Wang Zijun chasqueó la lengua y suspiró. «Vamos, mejor resolvamos esto rápidamente. La próxima vez no te invitaré».

Jiang He siguió en silencio a Xu Qing, escuchando su conversación sin decir nada.

La noche era profunda y el cielo estrellado deslumbrante.

El grupo se subió al coche y la conversación se detuvo. El coche aceleró en la oscuridad de la noche, avanzando suavemente por la carretera hacia la comisaría.

Cuando salieron del coche, caminaron en pequeños grupos. Miraron la comisaría, brillantemente iluminada. Wang Zijun se rió de repente. «Qingzi, estás en casa».





Mi esposa es de hace mil años.

Autor: Flowers Haven't Bloomed



«En casa, mi hermana», respondió Xu Qing. No le preocupaba demasiado la pelea; era solo una formalidad. Lo que le preocupaba era la situación de Jiang He.

Esto era lo que llamaban «conciencia culpable»... Xu Qing se burló de sí mismo. Al criar a una persona tan anciana, realmente necesitaba controlar su temperamento.

Al verlos tan relajados, el viejo Gu miró hacia atrás, pero no dijo nada y siguió adelante. Liang Zi, refunfuñando, lo siguió en segundo lugar, en silencio.

Sabía exactamente lo que había pasado. Aunque él había sido el culpable, era él quien había recibido una paliza. Puede que esta visita a la comisaría no le reportara ningún beneficio, pero al menos no le costaría mucho. Xu Qing había empezado el problema, así que no había forma de escapar de él.

Jiang He seguía detrás, mirando el emblema nacional de la puerta que rezumaba autoridad.



Primo... Instituto... Sin identidad... Cumpleaños...

Repitiendo los pensamientos en su cabeza, Jiang He suspiró suavemente. Cuando vio que Xu Qing la miraba, asintió sutilmente y entró con todos los demás.

Al final, tendría que enfrentarse a ello. Esto solo era una familiarización temprana.